

# Tensiones y elecciones en América y Europa

Demetrio Boersner\*



TENDENCIAS

En escala tanto americana como mundial se registraron fuertes tensiones, pero también una marcada tendencia a consultar y dialogar

a situación política y social venezolana, caracterizada por el nerviosismo de un régimen autoritario que presente una contundente derrota electoral, provocó preocupaciones y reacciones internacionales diversas. Las autoridades ejecutivas y judiciales de Estados Unidos dieron continuadas indicaciones de su desaprobación de la represión del gobierno de Nicolás Maduro contra opositores y disidentes, y del involucramiento de altos funcionarios venezolanos en operaciones delictivas internacionales. Por otra parte, los dos diferendos fronterizos simultáneos de Venezuela, con Colombia por un lado y Guyana por el otro, debilitan la posición estratégica internacional del país, y la opinión mundial predominante favorece en ambos casos a la parte adversa a la posición venezolana. Se multiplicaron las presiones de factores democráticos venezolanos y extranjeros a favor de una observación internacional imparcial del venidero proceso electoral, y el presidente Maduro sufrió un serio revés cuando el gobierno de Brasil (usualmente amistoso con el régimen chavista) se negó a participar en la misión observadora que Unasur enviará para los comicios del 6 de diciembre.

## AMÉRICA LATINA SE MUEVE AL CENTRO

Se percibe una tendencia en América Latina, como en el mundo en general, hacia posiciones políticas más conservadoras que las de años anteriores. Durante el lapso octubre-noviembre de 2015, varios procesos electorales latinoamericanos marcaron un rumbo hacia la derecha.

En Argentina, el estilo de gobierno populista de la presidenta Cristina Fernández de Kirchner, aunado a un serio desmejoramiento económico, han debilitado al peronismo y favorecido el ascenso de un fuerte opositor liberal. Por primera vez en la historia del país, la primera vuelta electoral no dio un ganador decisivo y hubo que recurrir al "balotaje" (segunda ronda). A pesar de que el candidato peronista Daniel Scioli se presentó como más moderado que los Kirchner,

el liberal de centroderecha Mauricio Macri quedó enrumbado hacia el éxito, con el callado apoyo del peronista disidente Sergio Massa.

En Guatemala, las elecciones presidenciales dieron una contundente victoria al conservador Jimmy Morales sobre la centroizquierdista Sandra Torres. El país fue sacudido hace poco por el enjuiciamiento del expresidente Otto Pérez Molina, y sus élites políticas y económicas se encuentran afectadas por presunciones de corrupción, frente a la cual el presidente electo muestra credenciales de comprobada honestidad y convicciones cristianas, pero también de falta de experiencia y posible ingenuidad.

Haití también celebró elecciones presidenciales y el triunfador es de tendencia centroderechista. El hecho más importante es que el atribulado país parece estar en camino hacia una lenta recuperación económica y social, con apaciguamiento de las pasiones políticas y considerable dependencia de ayuda y asesoramiento foráneos.

En Colombia, las elecciones regionales y municipales dieron una clara victoria al centrismo ideológico del presidente Juan Manuel Santos, cuyo partido propio, Cambio Radical, anda en coalición con el Partido Liberal. Luego de catorce años de gobierno de izquierda, Bogotá vuelve a tener un alcalde de centroderecha, Enrique Peñalosa. La derecha más dura, nucleada en torno al expresidente Álvaro Uribe, no logró ningún avance.

En Brasil, tan influyente y a ratos “sub-imperial”, prosigue el deterioro del prestigio de la izquierda democrática que con tanto brillo gobernó –y logró notables éxitos económicos, sociales y diplomáticos– durante más de una década. Su actual descenso se debe a la recesión económica que nadie controla, a la corrupción de algunos individuos, y a la influencia de malos asesores que, entre otras cosas, hicieron que un socialismo democrático fundamentalmente decente incurriera en turbias complicidades con falsos “socialismos” autoritarios y delictivos.

En el plano de las relaciones multilaterales latinoamericanas, se nota un claro ascenso de la Alianza del Pacífico (México, Colombia, Perú, Chile y nuevos adherentes) de tendencia liberal y globalizante, ahora fortalecida por la firma del Acuerdo Trans-Pacífico que los une a Norteamérica y Asia oriental. Al mismo tiempo, no cabe duda de que el grupo de naciones del Mercosur, más regionalista y proteccionista, se hunde en crecientes dificultades. Desde ya, los propios dirigentes de la izquierda democrática del área Mercosur, en Brasil, Uruguay y Argentina, afirman que hay que tender puentes de entendimiento e integración hacia la Alianza del Pacífico. Los socialistas democráticos de Chile, inmersos en la Alianza, pero con el corazón más a la izquierda, siempre anhelaban tal acercamiento recíproco.

## EUROPA DEFIENDE SUS VALORES AMENAZADOS

Continúa el implacable avance de millares de refugiados del Medio Oriente hacia Europa. Bajo el impacto de esta invasión sin precedentes desde hace siglos, muchos europeos tienen reacciones defensivas comprensibles, aunque excesivas y basadas en la ignorancia. No saben que las poderosas estructuras del Occidente industrializado son capaces de absorber a estos, y aun mayores, contingentes de trabajadores a bajo salario, y ponerlos a su servicio. Por temor, abrazan los nuevos fascismos xenófobos y separatismos étnicos que amenazan a la Unión Europea e incluso a estados nacionales establecidos desde hace siglos.

Hubo y hay elecciones y los resultados indican, como en Latinoamérica, una tendencia general hacia la derecha. En Polonia triunfó el partido tradicionalista y “patriotero” de los hermanos Kaczynski, hostil hacia la Unión Europea y la modernidad. En Hungría, el mandatario semi-fascista Viktor Orbán sigue con apoyo mayoritario para cerrar las fronteras a todo migrante y desafiar cualquier llamado a la fraternidad humana internacional (con grave olvido de la amplia solidaridad mundial que recibieron masas de refugiados húngaros en el siglo pasado). En Turquía –puente entre Europa y el Medio Oriente–, las elecciones generales dieron una inesperada mayoría absoluta al partido conservador islamista del presidente Erdogan, nostálgico del Imperio Otomano y negador del republicanismo laico establecido hace casi un siglo por el gran Atatürk.

Pero en otros países de Europa, el viraje no va a la derecha extrema sino hacia una centroderecha guardiana de los valores democráticos y humanistas, y es probable que esta saludable tendencia gane la batalla continental y preserve la Unión laboriosamente construida desde 1950 en adelante. En España particularmente, a pesar de los graves sufrimientos socioeconómicos de la población, esta reacciona en contra de los extremistas de izquierda del partido Podemos (financiado por el chavismo venezolano), y también contra el antihistórico separatismo catalán. Al tradicional dúo bipartidista de conservadores (Partido Popular) y socialdemócratas (Partido Socialista Obrero), ahora se les agrega el nuevo partido Ciudadanos, liberal de centro, para defender la integridad nacional y democrática de España.

\*Miembro del Consejo de Redacción de SIC.